

**Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),
en ocasión de la visita de Juan Manuel Santos Calderón, Presidente de la República de Colombia**

Santiago, 17 de agosto de 2011

Su excelencia Juan Manuel Santos Calderón
Presidente de la República de Colombia

Señora María Ángela Holguín Cuéllar
Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia

Señor Alfredo Moreno
Ministro de Relaciones Exteriores de Chile

Señor Juan Camilo Restrepo Salazar
Ministro de Agricultura de Colombia

Señor Germán Cardona Gutiérrez
Ministro de Transporte de Colombia

Señor Sergio Díaz-Granados
Ministro de Comercio, Industria y Turismo de Colombia

Señor Santiago Figueroa Serrano
Embajador de Colombia en Chile

Señor Gustavo Ayares Ossandón
Embajador de Chile en Colombia

Señor Juan Miguel Fuente-Alba
Comandante en Jefe del Ejército de Chile

Señores representantes del cuerpo diplomático

Autoridades nacionales,

Deseo en primer lugar darle, señor Presidente, la bienvenida a la CEPAL, la casa mayor de las Naciones Unidas en América Latina y el Caribe, cuya razón de ser no es otra que pensar el desarrollo latinoamericano y caribeño.

Siempre es un honor para nosotros recibir en esta sede a un presidente latinoamericano y escuchar sus reflexiones sobre la marcha de su país en un contexto internacional. Colombia es un país que aprendimos a conocer y amar en los libros de historia, donde conocimos las gestas de Santander y Bolívar para convertir el virreinato de Nueva Granada en una república independiente llamada la Gran Colombia; o en las novelas, en donde personajes incansables como José Arcadio Buendía hacían volar nuestra imaginación con la epopeya de su estirpe condenada a 100 años de soledad.

Queridos amigos,

Las relaciones de Colombia con la CEPAL son profundas y se remontan a los orígenes mismos de esta casa. En la larga relación es mucho lo que la CEPAL le debe a Colombia. De este país hemos aprendido acerca del manejo macroeconómico y la estabilidad de las variables reales, la descentralización, los dilemas y acuerdos en torno a los derechos sociales y su exigibilidad en el marco de los límites de la financiación pública, el desarrollo institucional ambiental, todos los que asumimos como propios en nuestra agenda de desarrollo. Otro ilustre colombiano, José Antonio Ocampo, durante sus años en la CEPAL, fue un convencido promotor de la integración de la agenda de derechos y ciudadanía con la de las políticas económicas y sociales.

La acogida colombiana a la CEPAL ha sido permanente y sin vacilaciones. Contamos con una oficina nacional desde 1963, somos quizá el organismo de las Naciones Unidas de mayor tradición en el país. Participamos constructivamente en temas centrales de la agenda pública nacional y de su propia agenda de gobierno, como la formulación del Plan Nacional de

Desarrollo 2010-2014 “Prosperidad para todos”, la medición y evaluación de logros sociales, de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la superación de la pobreza, el apoyo a estrategias de recuperación y adaptación, las políticas de desarrollo con diferenciación regional, las reformas a los sistemas de protección social y, por último, las negociaciones comerciales y la aproximación de Colombia a Asia y el Pacífico.

Además, en Colombia hemos organizado importantes reuniones, como nuestro vigésimo quinto período de sesiones, realizado en la bella Cartagena de Indias en 1994, donde presentamos la propuesta conocida como “regionalismo abierto”, un esfuerzo para armonizar los acuerdos preferenciales de integración con los esfuerzos nacionales de liberalización comercial y las políticas de competitividad, que usted, en su calidad de Ministro de Comercio Exterior, presidió.

Señor Presidente,

Su trayectoria en el servicio público del país quedó registrada por primera vez en 1972, como representante ante la Organización Internacional del Café, en momentos en que dicho producto era el principal rubro de las exportaciones del país. En los años ochenta ocupó las más altas posiciones en *El Tiempo*. Y al iniciar la década de 1990, el Presidente César Gaviria lo convocó para ocupar el puesto de Ministro de Comercio Exterior. Años más tarde, en medio de la grave crisis económica con que se iniciaba el nuevo milenio, el Presidente Pastrana lo invitó a desempeñar la cartera de hacienda. En 2006, en el segundo período del Presidente Uribe, fue nombrado Ministro de Defensa y encargado de implementar la llamada política de seguridad democrática.

Con esta trayectoria y con una propuesta de 109 puntos para alcanzar la “prosperidad democrática”, los colombianos lo eligieron Presidente en 2010. Fui testigo privilegiada de su posesión del cargo hace un año y de su compromiso con los mamas de la emblemática Sierra Nevada de Santa Marta, nuestros *hermanos mayores*, que le ofrecieron su consejo y le confiaron aquellas piedras, pagamentos que representaban su compromiso para proteger y asegurar el agua, la naturaleza, los alimentos y el buen gobierno.

El plan de desarrollo que usted propuso supone gran confianza en las potencialidades de Colombia, país que ha comenzado a ser considerado una economía pujante –creció el primer trimestre de 2011 a un 5,1% y marcó una clara tendencia en la disminución del desempleo—, atractiva para la inversión y para el turismo, identificada con economías en transformación en otros continentes (los CIVETS –Colombia, Indonesia, Viet Nam, Egipto, Turquía y Sudáfrica–) y ahora con el propósito de formar parte de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). El Plan privilegia tres objetivos principales: consolidar la seguridad, mejorar las condiciones de empleo y disminuir sustancialmente la pobreza.

La CEPAL comparte el sentido de sus objetivos pues la igualdad, la superación de la pobreza, el mayor y mejor empleo y la reducción de la informalidad son también nuestro norte. Coincidimos asimismo en promover el liderazgo productivo de sectores que impulsen el resto de la economía. En esta casa hablamos de transformación productiva y crecimiento inclusivo. Por ello, es bienvenida la idea de las locomotoras, *clusters* o sectores productivos dinámicos, con apuestas explícitas por parte del Estado. La experiencia internacional muestra que el desarrollo requiere un impulso estratégico y decidido a las apuestas productivas, con un rol decisivo para las políticas públicas, ojalá definidas en un espacio concertado de alianzas público-privadas.

Otro tema ambicioso de su Plan de Desarrollo es la reducción de las desigualdades y de las brechas de oportunidades entre las distintas regiones del país. Como hemos manifestado en el documento titulado *La hora de la igualdad: Brechas por cerrar, caminos por abrir*, la geografía y los territorios importan para superar la pobreza y la exclusión. La reforma constitucional recientemente aprobada para una lograr una mejor distribución de las regalías (*royalties*) entre las regiones es una muestra de su compromiso para reducir las desigualdades regionales.

Por otra parte, frente a las graves situaciones de derechos humanos y de exclusión que vivieron grupos de la población colombiana, su gobierno logró aprobar la Ley de víctimas y de restitución de tierras, en cuya sanción lo acompañó como testigo excepcional Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas. El desafío político, institucional y financiero que representa la implementación de esta ley es considerable, de modo que valoramos el compromiso de su gobierno y de su ministro Juan Camilo Restrepo, que hoy también nos acompaña, para avanzar en la reparación integral a personas y comunidades que han visto violados sus derechos fundamentales, y para garantizar que tales hechos no se repitan.

Señor Presidente,

Usted entiende muy bien el compromiso de enfrentar los desafíos del cambio climático. Colombia lo conoce en carne propia a raíz de la fuerte ola invernal que azotó su extenso territorio desde la segunda mitad de 2010 y hasta mayo de este año, y que ha dejado consecuencias devastadoras sobre la población (más de 3 millones de damnificados), los territorios (casi todos los departamentos y municipios) y las actividades económicas (principalmente el agro, la vivienda y las carreteras y el transporte). La atención a esta emergencia ha sido vista por su gobierno como la oportunidad no solo de atender en debida

forma a las víctimas del desastre sino también para generar empleo, inversión y crecimiento en torno a un innovador y estratégico programa que articula reconstrucción, ordenamiento territorial, infraestructura y gestión del riesgo.

Por otra parte, Colombia busca hoy demostrarle al mundo que la explotación de los recursos naturales, particularmente los mineros, puede y debe hacerse en forma responsable con el medio ambiente, con parámetros similares e incluso más exigentes que en los países desarrollados. Aquí radica un compromiso fundamental con la equidad intergeneracional y el crecimiento sostenible. Sabemos también de la propuesta colombiana para el establecimiento de unos objetivos de desarrollo sostenible, que los países de América Latina y el Caribe analizarán en la Reunión Regional Preparatoria para América Latina y el Caribe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) que realizaremos en septiembre en la CEPAL.

Amigas y amigos,

Ante el convulsionado escenario financiero mundial, América Latina y Colombia, en particular, se presentan fortalecidas, con una buena posición de reservas internacionales, bajos niveles de deuda, situaciones fiscales bajo control y buenas perspectivas de crecimiento. Sin embargo, cada vez es más frecuente comprobar que, en una economía globalizada, la competitividad incorpora crecientemente atributos regionales. En efecto, infraestructura adecuada, sistemas de transporte eficientes, conectividad en telecomunicaciones, procedimientos aduaneros ágiles y simplificados, una masa crítica en investigación y desarrollo, entre otros, son ámbitos donde la acción coordinada de los gobiernos de la región rendiría mejores frutos que los esfuerzos nacionales aislados. Y en esos desafíos seguimos rezagados.

Una de las principales consecuencias de la actual crisis internacional ha sido acentuar las tendencias de mayor protagonismo de las economías emergentes, en particular las de Asia y el Pacífico. Nuestro comercio con China crece a tasas espectaculares y cada día es más evidente que las perspectivas de nuestro crecimiento dependerán crecientemente de la calidad de nuestros vínculos con Asia y el Pacífico.

Esto refuerza la validez de la iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano como una instancia regional y coordinada de aproximación a la zona de mayor dinamismo económico del mundo. Favorecer la integración económica entre los miembros del Arco y elaborar una estrategia concertada de aproximación a China y a Asia y el -Pacífico parece de la mayor urgencia. Para ello, es fundamental construir y luego reforzar el vínculo entre el Arco y la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), buscando concretar una reunión de alto nivel entre ambas instancias, tarea para la que la CEPAL y la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico están disponibles, como a su gobierno le consta.

Colombia, junto a Chile, México y el Perú han constituido además la Alianza del Pacífico, subconjunto dentro del Arco, orientado a dotar de mayor dinamismo a la aproximación al Asia y el Pacífico, favoreciendo una integración profunda y, como es natural, abierta a los demás miembros del Arco que estén disponibles para avanzar más rápido, en la medida de sus intereses y posibilidades.

Como siempre ha destacado la CEPAL, esta aproximación a China y a Asia y el Pacífico debiera ser de orden regional, Sin embargo, la diversidad de estructuras productivas y exportadoras podría demorar un consenso regional al respecto. De allí la importancia de avances parciales –pero efectivos– en la ribera pacífica de nuestro continente, anticipando encuentros que

pronto debieran concretarse en una aproximación de ambas riberas –pacífica y atlántica– en una agenda compartida de iniciativas de comercio, inversión, infraestructura, logística, transporte e innovación a debatir con China, la ASEAN, el Japón y la República de Corea. Nos parece que esta es una tarea que podría abordar la naciente Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe y en la que la CEPAL ha venido trabajando con intensidad.

Amigas y amigos,

Colombia es el país de la diversidad. Colombia tiene un reto de integración física, comercial y política complejo y por ello desafiante. Colombia es Caribe; es andina; es Pacífico; es amazónica; es América. El liderazgo del Presidente Santos y el de su Canciller María Ángela Holguín han permitido que Colombia esté activamente comprometida con la construcción sudamericana y la proyección global de la región. Por ello vemos con orgullo su participación en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y hemos prestado un decidido apoyo a las tareas que María Emma Mejía ha asumido en la Secretaría General de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

En la agenda futura ya registramos varios escenarios que comprometen nuestros esfuerzos conjuntos: Río+20 en unos meses y la Cumbre de las Américas que se realizará en Colombia en abril de 2012, son dos ejemplos. Así mismo, Presidente, compartimos su preocupación por Haití y lo acompañamos en el esfuerzo de liderar la cooperación hemisférica que garantice su recuperación.

Señor Presidente Santos,

Cuente usted con nuestro apoyo para que Colombia se consolide en el escenario regional e internacional, favoreciendo los esfuerzos de integración regional y una presencia más relevante de la región en los foros globales.

Al inicio de mis palabras señalé que para la CEPAL siempre es un orgullo recibir a un presidente de un país miembro, pero hoy, cuando por las calles de varias ciudades de Europa, Asia y América recorre un descontento ciudadano, una suerte de profundo malestar con los liderazgos políticos, recibir a un presidente que cuenta con el 80% de respaldo en su país es todo un privilegio.

Señor Presidente, una vez más, bienvenido a la CEPAL.